



ALGARVE

Villas del interior y costa



Albufeira. Capital turística del Algarve, sorprende por su diseño y construcción moriscos. Fue la última ciudad árabe reconquistada (en 1250). Además de la suya (ideal para niños), disfruta de muchas playas muy extensas al este y al oeste.

Almancil. Hacia el interior, entre Quarteira y Faro. Es imprescindible la visita de su azulejada y barroca iglesia de São Lourenço.

Cabo de San Vicente. La tierra forma un rocoso dedo índice que señala el mundo por descubrir. Sobre la uña se levanta el mítico faro que, iluminado, se divisa a no menos de 30 kms.

Carvoeiro. Extenso arenal y villa de pescadores, a 13 kms. de Portimão.



Castro Marín. La mejor atalaya sobre el Guadiana y su desembocadura. En su cuadrado y rojizo castillo se estableció la Orden de Cristo antes de asentarse en Tomar.

Estoi. Unos 10 kms. al norte de Faro y Olhão. Aconsejamos una visita a los bellísimos y eclécticos exteriores del palacio, así como a las ruinas romanas de Milroí.

Faro. Capital administrativa del Algarve desde mitad del siglo XVIII. Merecen un desplazamiento tanto su barrio viejo, como la catedral (construida sobre lo que fue mezquita), el Ayuntamiento y la iglesia del Carmen, cuya curiosa y macabra "capilla de los huesos" impresiona (está construida con esqueletos y revestida de calaveras sonrientes).



Lagos. Antiquísima ciudad, que precedió en la capitalidad a Faro. Visita de sus murallas (ventana manuelina), del pórtico que acogió el primer mercado de esclavos de Europa; de la capilla "dorada" de San Antonio, del fuerte de Ponta Bandeira y de las cercanas formaciones rocosas en Ponta da Piedade.

Loulé. Paseando sus calles, comprobaremos que es el verdadero centro artesanal del Algarve: cerámicas, trabajos en paja y esparto, piezas de cobre, hojalata y hierro fundido.

Monchique. Conocido balneario del interior (25 kms. al norte de Portimão), reventado de vegetación y con excepcionales panorámicas sobre las serranías y el mar.

Monte Gordo. Fue aldea de pescadores y hoy se caracteriza por su proximidad a la frontera, su extenso arenal y sus casinos.

Olhão. Semeja una ciudad norteafricana, con sus pequeñas casas, en forma de cubos blancos. Sus chimeneas "de balón" son características: cuadradas, sin adornos y muy bajas, apenas sobresalen de la pared que protege las azoteas.

Portimão. Importante ciudad comercial y pesquera, de antiquísima fundación y repetidamente asediada, asaltada y a veces destruida. Para su defensa se construyeron fortalezas, como la de Santa Catarina de Ribamar (en Praia da Rocha).

Quarteira. Antiguo pueblo de pescadores, hoy día totalmente volcado a la actividad turística.

Sagres. Desde la Escuela de Navegantes, fundada aquí por el Infante Dom Henrique, se organizaron los "descubrimientos" portugueses. Aquí aprendieron su oficio marinos como Colón y Vasco da Gama. Su fortaleza alberga la antigua Escuela, la casa y capilla del Infante, y la pétrea rosa de los vientos de 43 m. de diámetro. Los mariscos, y especialmente la langosta, son excepcionales.

Silves. Capital del Algarve desde la ocupación árabe hasta que, en el siglo XVI, fue sustituida por Lagos. Han de visitarse su catedral de Sta. María, el castillo, la Cruz de Portugal y el embalse de Arade.

Tavira. Esta ciudad, con tres mil años de historia, resulta quizás la más pintoresca de la costa algarvía. Separada del mar por un gran banco de arena. Arribarón las caravelas que, tras la primera expedición marítima portuguesa, volvían de conquistar Ceuta (1415). Merece la pena visitar sus iglesias de la Misericordia y de Sta. María del Castillo.

Vila Real de Santo Antonio. A la vera del río Guadiana y frente a Ayamonte. Esta "villa rectilínea", esta "ciudad enrejada" fue refundada en 1774, tras ser anegada por el mar y las arenas, y se urbanizó a imitación de la "baixa pombalina" de Lisboa.

